

ETHEL MORGAN: La Triple Diosa y la Conciencia de la Mujer

Como la luna en el cielo nocturno, nuestra percepción de lo que existe, nuestra captación de los niveles de la realidad, y la extensión de lo que abarca nuestra visión individual —es decir, nuestra conciencia personal— van cambiando a lo largo de una progresión que no sólo tiene que ver con la edad sino con ciclos que se repiten como fases recurrentes. Desde hace mucho se ha asociado a la mujer con lo lunar, porque sin saber muy bien se creyó captar una similitud entre sus famosos "cambios de humor" o "variaciones caprichosas" y las fases de la luna, dicho esto desde la perspectiva de los varones más estables e incambiantes, que se identificaron con la luz al parecer menos variable del sol.

Lo que no cambia —se sabe— no evoluciona; no hay mérito en la estabilidad/inmovilidad, y es a través de las etapas o fases diferentes que nos transformamos en lo que hemos de llegar a ser. La progresión de las mujeres a través de sus tres principales etapas — tradicionalmente Doncella, Mujer Madura y Anciana, aunque no hay que olvidarse de la etapa oscura, como la de la luna que no se ve en el cielo— es lo que nos conduce con impulso natural hacia las nuevas fases del desarrollo humano que a su vez, progresiones dentro de progresiones, avanzan a lo largo de su propio ciclo.

Pero, y aquí está lo lamentable, la única progresión que reconoce en sí misma una mujer de esta cultura es la que va de adolescente a adulta y de adulta a anciana o vieja, con una cruel fatalidad que se intenta evitar desesperadamente, sin pensar en las posibles consecuencias que eso pueda tener sobre el fluir natural de la energía en nuestro sistema psicofísico.

La mujer que se niega a envejecer, presionada por una sociedad que desprecia a los viejos y se clava en la frescura de la adolescencia, corre el riesgo de salirse de los ciclos y perderse lo mejor de su destino. Por supuesto en este instante no es probable que lo entiendas y lo aceptes, pero eso también depende de la noción de "lo mejor" que te ha instilado una cultura interesada en mantenerte limitada, restringida a sólo dos etapas pues la doncella y la mujer madura son las únicas que le resultan útiles para sus fines.

Pero la Diosa es triple (o más)

Las mujeres del movimiento de la Diosa han estudiado a fondo el tema de los ciclos femeninos y las características de cada fase. Para que funciones como agente activo en el gran cambio humano y planetario que está en marcha tienes que ser completa. Ninguna femenina que se limite a embellecerse para atrapar una pareja y más tarde, con suerte, a calzarse la máscara de ama de casa satisfecha (es decir, las dos etapas que aprueban los patriarcas) puede participar de la aventura humana que trascenderá los patriarcados y dualismos y explotaciones indebidas de la energía vital; el gran viaje exorcista de que habla Mary Daly y que, según lo indican muchos signos, iniciaremos las mujeres. O más bien, el que ya hemos iniciado.

Detenerse en la segunda etapa y después irse desvaneciendo de la vida activa como las mujeres de edad avanzada de estos tiempos, y tal vez acabar en un geriátrico sumida en un limbo físico y mental, borra cualquier amenaza al orden establecido que pueda representar la Vieja potenciada que ha seguido avanzando a lo largo del ciclo de la Diosa.

En el ciclo hay potencias, habilidades y capacidades que se desarrollan sucesivamente y que llegan sin pedir las a la mujer receptiva, que sólo tiene que saber que está esperándolas y colaborar conscientemente en su llegada. La sabiduría tradicional nos ha dejado instrucciones disimuladas tras sistemas iniciáticos como el Tarot, si bien hay que saber reconocerlas. E investigaciones más recientes apoyadas en nociones del pasado, y en los datos que surgen de lo mitológico, han conseguido elaborar retratos detallados de la Doncella, la Mujer/Madre y la Anciana según una visión libre de previas exigencias culturales o presiones indebidas.

a) La Doncella o Virgen. Se nos habla así de una doncellez libre y expectante, como jardín

sin cultivar, no confinada a expectativas fijas ni a ilusionadas esperanzas, No sometida a moldes invisibles que vayan presionando su cabeza para que camine en una misma dirección que las demás, mientras se cree insolentemente independiente. La Doncella, dice Wilshire, está abierta a cambios totalmente inesperados mientras se gesta en ella un yo que surja eventualmente de su propia necesidad interna. Es decir, un yo perfectamente individual que responda a los designios de su Yo Superior (el Si Mismo junguiano), y por lo tanto se inserte sin desvíos en su lugar en el cosmos, en lugar de entregarse a los pequeños planes de un puñado de varones que en un momento de la historia sometieron por fuerza a las mujeres para que los sirvieran.

Si la Virgen queda libre de las anteojeras culturales que sólo le permiten enfocarse en la conquista de un varón con mayor eficacia que las otras, o en una maternidad para la cual tal vez no tiene vocación, su conciencia se abrirá a las múltiples opciones y tareas que la están esperando y que le pueden permitir, a su debido tiempo, sentirse plenamente satisfecha cuando contemple la trayectoria de su vida. Hay en su centro una responsabilidad hacia ella misma que no debe ignorar si quiere que su sentimiento y su intelecto marchen unidos y concordados hacia la siguiente etapa.

b) La Madre o Mujer Madura Instalada en la gloriosa plenitud del momento presente, la Mujer Madura arquetípica contempla la Creación y la vida cultural con la imponente majestuosidad de la Emperatriz del Tarot, llena de dones y riquezas que quiere compartir con los demás y profundamente comprometida con el bienestar y el progreso de la especie. La osadía de su etapa de Doncella la ha hecho encontrar su auténtico lugar dentro del orden cósmico, y su irradiación nutricia puede desplegarse en todas direcciones en lugar de restringirse a pequeños puntos egoístas familiares o maternos. Nunca conoció las compulsiones de encarnar roles estrictos dentro de sistemas sociales transitorios. Nunca se sintió obligada a cumplir con un papel dentro de tramas consensuadas establecidas por los otros, por lo cual sus creaciones pueden ser completamente originales, diferentes y oportunas.

La Madre rige la fertilidad de todo tipo; su fecundidad es el portal entre el mundo interior y el exterior, a través del cual no sólo se produce la reproducción de nuestra especie sino que el universo físico se colma de todo tipo de creaciones, dando así concreción a los sagrados patrones del espíritu que están por sobre las disposiciones androcéntricas. La madre humana consciente, por lo tanto, debe estar atenta a lo que se requiere para el crecimiento de la humanidad, y en consecuencia desarrollar habilidades nuevas, tal como la Doncella debió encontrar uno a uno sus poderes con su entereza de guerrera.

c) La Anciana o Crone. Lejos de estar encerrada en un geriátrico, la Anciana arquetípica recorre el universo con su conciencia expandida, buscando dónde se necesita su sabiduría profunda. La diferencia entre la auténtica conciencia de Crone y la pequeña percepción de la mujer añosa patriarcal es asombrosa, y puede verse como el resultado último (tal vez) de las presiones culturales desvalorizadoras. La Crone arquetípica se sabe valiosa y potenciadora para los demás; su captación profunda de cómo son las cosas le permite observar los panoramas desde arriba, ver-claramente de dónde viene y hacia dónde va cualquier proceso, y como dice Wilshire sentirse cómoda en medio de los cambios. Con un pie en cada mundo percibe con la misma intensidad lo que sucede en el plano sutil y en el plano cotidiano de la materia densa. Ha tenido que desarrollar capacidades que nadie le enseñó, y se mueve ahora con seguridad y paz a lo largo del tramo menguante del gran ciclo.

La Anciana arquetípica da paso al puente entre lo menguante y lo creciente, ese periodo de santa oscuridad durante el cual algo sucede para que pueda nacer la Doncella virginal. El tramo oscuro y sus misterios es el gran enigma del final del ciclo, donde tal vez lo que se gesta es esa Nueva Conciencia femenina redentora que la humanidad aguarda sin saberlo para poder sobrevivir. La clave de todo esto está en volver conscientes a las tres personas de la trinidad humana, porque nuestras Doncellas, Madres y Ancianas culturales se mueven en automático, como robots -dirigidos hacia metas sin valor.

Si estos conceptos parecen inhumanos, es porque de hecho corresponden a una pos-humanidad en la que emerge un arquetipo —lo Femenino Consciente- que no figuraba en los designios de la actual cultura. Activado en la matriz del inconsciente colectivo, tal vez por

las necesidades de este momento de la historia evolutiva, llega con fuerza indetenible para hacer los reajustes que nos devolverán el equilibrio sobre una vuelta superior de la espiral.

Lo Femenino Consciente responde a pautas mucho mas profundas que los pactos socioculturales, y aún no podemos imaginar las consecuencias de su aparición. (A eso se refiere Rita Gross cuando afirma que la Diosa, en su regreso, "podrá también manifestar soluciones para problemas totalmente nuevos"). Mucho es lo que se juega en este instante del desarrollo humano y cósmico, como se anuncia desde todos los sectores del nuevo pensamiento. Tiemblan las estructuras y caen las vendas de los ojos? ya, por suerte, se duda de los dogmas. Pero detrás de todas las transmutaciones y los cambios se halla la cataclísmica emergencia de la Conciencia Femenina como atributo salvador.—